

## ◀ TECNOLOGÍA: SOCIALIDAD Y CULTURA

*Canelas R., Antônio, Ghislene, Ione Maria & Pinto Milton José (organizadores)*  
*Práticas discursivas na cultura contemporânea.*  
São Leopoldo, RGS: Unisinos, 1999. 231 p.



*Práticas Discursivas na Cultura Contemporânea* es una interesante compilación que reúne doce, de los cien trabajos presentados el año pasado, en el marco del VII Encuentro de la Asociación Nacional de Posgrados de Comunicación de Brasil.

Los textos, seleccionados por Antonio Albino Canelas, Ione María Ghislene y Milton José Pinto, están atravesados por la clara intención de examinar las prácticas discursivas del Brasil, en relación con las transformaciones que, a partir del desarrollo tecnológico, se han generado al interior de la sociedad y de la cultura contemporáneas.

Las reflexiones de los autores compilados parten, en gran medida, de una revisión crítica a varios de los presupuestos de la Escuela de Frankfurt, en relación con la tecnología, las industrias culturales, la estética, la violencia en los medios y las nuevas expresiones en las que se define lo social.

Dentro de esta perspectiva, lo que se observa en relación con las prácticas discursivas de la sociedad contemporánea, no es la desolación de un mundo que ha sido apabullado por el creciente desarrollo tecnológico, en el que la alienación sería la responsable de reproducir y reforzar, de manera permanente, el orden culturalmente impuesto por las clases dominantes.

Por el contrario, lo que se entiende es que este desarrollo tecnológico, en la medida en que ha sido apropiado por gran parte de la sociedad, se ha constituido en el motor de una serie de transformaciones a nivel social y cultural.

De ahí, que para autores como André Lemos el surgimiento de la cibercultura, esa cultura producto del contacto permanente entre algunos sectores sociales con las tecnologías electrónicas, aporta situaciones altamente positivas para la vida social.

Según Letnus, en la medida en que la tecnología favorece la formación de una socialidad caracterizada por el tribalismo, el vitalismo, el presentismo y una ética de la estética, se generan también situaciones lúdicas, comunicativas e imaginarias mucho más espontáneas y satisfactorias para la vida social que aquellas que habían podido surgir mientras había imperado la sociabilidad moderna, mucho más proclive a orientar la conducta del individuo hacia la búsqueda de unos ideales claramente expuestos en el proyecto social moderno.

En una línea de análisis similar a la de Lemos, Francisco Rüdiger sostiene que la tecnología de las industrias culturales no puede ser vista como la causante de la reproducción permanente de la alienación, pues para él, las mercancías culturales no llegan hasta el consumidor de medios caminando por sus propios pies sino que lo hacen con la complicidad y cooperación de estos consumidores.

Para Rüdiger, el proceso de exposición a los contenidos de los medios está mediado por la voluntad y por la determinación del receptor, que decide a qué contenidos y por cuánto tiempo exponerse.

Según este autor, la exposición a los medios de comunicación, no responde simplemente a una necesidad creada por las industrias culturales para mantener la situación de dominación, tal como había parecido sugerir la Escuela de Frankfurt, sino que esa exposición responde a la intención de alejarse del mundo real y de la infelicidad que produce la conciencia de la precariedad de las condiciones en la que subsisten las mayorías. Por este camino, la

conclusión a la que llega es la de que las tecnologías de las industrias culturales en lugar de alienar al individuo, lo que hacen es facilitarle el crecimiento de su subjetividad, a partir de su puesta en contacto con una amplia oferta cultural en la cual el receptor debe hacer elecciones personales.

Siguiendo por esta misma línea de preocupaciones en las que se intenta examinar el impacto social de las tecnologías, pero en una perspectiva menos optimista, Julio Alfonso Pinho sostiene que en las sociedades contemporáneas los dispositivos de control social han sufrido una profunda transformación, en el cual las vías de la coacción física han sido reemplazadas por las vías de la seducción, que ejerce la posibilidad tecnológica de ponerse en contacto con una gran cantidad de información, en la que lentamente desaparecen las referencias al mundo real y se imponen las del simulacro.

Partiendo de esta observación y haciendo un seguimiento cuidadoso del pensamiento de Baudrillard, la conclusión que despeja el autor es que el cada vez más creciente volumen de información no se traduce en una mayor posibilidad de emancipar la conciencia de los individuos, sino más bien en una especie de inercia, esto es, una inmovilidad intelectual provocada por la fascinación con las potencialidades tecnológicas, a partir de la cual se disminuye la capacidad de reflexionar y de articular el pensamiento.

Pinho sostiene, sin embargo, que esta situación, en la que el uso de la tecnología parece desactivar las potencialidades del sujeto, no es un efecto perverso de la tecnología en sí misma, sino más bien del proyecto político que se encuentra detrás de él y ante el cual es posible operar algunas transformaciones encaminadas a lograr un uso más favorable a la construcción del sujeto.

En síntesis, puede decirse que aunque en la compilación se esbozan algunos puntos de vista teóricos que puedan resultar contradictorios entre sí, lo cierto es que, en general, la apuesta sigue siendo la misma: el rechazo al fatalismo de que la tecnología por sí misma tenga el poder de reducir la cultura y particularmente las prácticas discursivas, a una expresión unidimensional.

MIRLA VILLADIEGO PRINS  
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN